

EL CUERPO DISIDENTE EN *EL ÁNGEL DE SODOMA* DE ALONSO HERNÁNDEZ-CATÁ Y *HOMBRES SIN MUJER* DE CARLOS MONTENEGRO

*The dissident body in El ángel de Sodoma
by Alonso Hernández-Catá and Hombres
sin mujer by Carlos Montenegro*

Víctor Saúl Villegas Martínez¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar las representaciones de las corporalidades disidentes en las novelas *El ángel de Sodoma* de Alonso Hernández-Catá y *Hombres sin mujer* de Carlos Montenegro, las cuales son consideradas como pioneras de la literatura homoerótica cubana. Estas corporalidades serán revisadas desde las dicotomías de género y los estados de deseo generados por la heteronorma; también, se planteará cómo los discursos construyen a los personajes con base en afirmaciones fisiológicas que, en virtud de la época, determinarán su identidad, actuar social y sexualidad, sirviendo con ello a una red simbólica que organiza los cuerpos.

Palabras clave: Literatura homoerótica, Sexo-diversidades, Corporalidades, Raza y Sexualidad.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the representations of dissident bodies in the novels *El ángel de Sodoma* by Alonso Hernández-Catá and *Hombres sin mujer* by Carlos Montenegro, which are considered pioneering works of Cuban homoerotic literature. These bodies will be examined through the lens of gender dichotomies and the states of desire generated by heteronormativity. The article will also explore how the narratives construct the characters based on physiological assertions that, given the historical context, determine their identity, social behavior, and sexuality, thereby contributing to a symbolic network that organizes bodies.

Keywords: Homoerotic literature, Sexual diversity, Embodiment, Race and Sexuality.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y principios del XX ocurrió un auge de textos de contenido homoerótico en Latinoamérica, muchos de los cuales estaban vinculados con el naturalismo y buscaban una respuesta médica o jurídica a la circunstancia del invertido sexual. Ya fuera para sancionarlo o simplemente mostrar su existencia, la literatura latinoamericana puso frente al

¹ Universidad Veracruzana, Facultad de Letras Españolas, México. [ORCID: 0000-0002-0589-2154](https://orcid.org/0000-0002-0589-2154), vvillegas@uv.mx.

lector al sujeto disidente a partir del imaginario colectivo de la época que estaba vinculado con el discurso higienista europeo, ejemplos de ello son las novelas *Bom-crioulo* (1885) de Adolfo Caminha en Brasil, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social* (1906) de Eduardo A. Castrejón en México, *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto d'Halmar en Chile o el drama *Los invertidos* (1914) de José González Castillo en Argentina, por sólo mencionar algunos. En todos estos textos existe una tendencia hacia la patologización del homosexual y, por ende, un proceso de observación de dicho sujeto para adjudicarle rasgos físicos y psicológicos con la finalidad de insertarlo en una taxonomía de lo marginado.

En el caso cubano, las novelas *El ángel de Sodoma* (1927) de Alonso Hernández-Catá y *Hombres sin mujer* (1938) de Carlos Montenegro exhiben un amplio panorama sobre cómo eran consideradas las conductas homoeróticas durante las primeras décadas del siglo XX y, a la vez, construyen personajes disidentes que son observados con minuciosidad para destacar su caracterización como parte de un paradigma de lo abyecto. Ambos autores abogan por representar un código de conducta estable y prestigiada que destruye la existencia de los individuos que no se sujetan a dicha heteronormatividad. Así pues, con apenas diez años de diferencia, las novelas indagan en la construcción del género y de la sexualidad a partir de una consciencia colectiva que se ve sacudida por la presencia de personajes "anormales" según la concepción de la época. A la par, esta contienda aparece en los protagonistas a modo de un debate interminable entre el deseo y la norma, es decir entre aquello que pudiera otorgar cierta felicidad y lo que debe cumplirse para respetar los códigos de valores sociales. Es evidente que este debate interior de los personajes es una constante que aparecerá a lo largo de la literatura homoerótica latinoamericana del siglo XX, puesto que implica la asimilación del deseo disidente por parte de un sujeto que ha crecido con una normativa que le impide acercarse a su objeto de placer. Sobre esto, Faúndez y Villa mencionan:

La emergencia del espacio literario del sujeto cautivo del deseo homoerótico se relaciona con el suelo de la literatura de hacer visible y audible las secretas "desviaciones" de vidas oscuras, mínimas y cotidianas de hombres y de mujeres infames. [...] Los sistemas literarios de representación realista y naturalista posibilitan en Hispanoamérica la irrupción de personajes infames cada vez más alejados de la heteronorma. La novela, por lo mismo, se convertirá en el espacio fictivo propicio para la revelación del transgresor secreto de la diferencia sexual. (2019, pp. 96-97)

Aparte de este debate moral, una de las características más destacadas de estas novelas es la manera en la que aparece representado el cuerpo del personaje homosexual: en un afán de clasificación, los narradores describen con obstinación la corporalidad abyecta a partir de un cruce de concepciones médicas, jurídicas e históricas. Puede afirmarse que, desde la perspectiva que se poseía al respecto de la masculinidad hegemónica, se le atribuyen al sujeto disidente marcas que permitirán su fácil identificación. Con esto, las "desviaciones" no sólo son nombradas y construidas, sino corporeizadas mediante un entramado simbólico que opera a modo de dicotomías entre lo permitido y lo punible. El dispositivo del género y de la sexualidad provee

entonces de herramientas que categorizan al individuo "anormal" para señalar sus rasgos físicos y depositarlo en un compartimiento que le otorga forma y definición. Sobre este punto, es plausible traer a colación lo mencionado por Butler, en donde se plantea que "Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son "sujetos", pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos" (2010, p. 19).

En consecuencia, el objetivo de este artículo es analizar, en las dos novelas señaladas, la forma en la que es construido el cuerpo del personaje homosexual para comprender su configuración simbólica desde la formación de estereotipos del deseo y desde la propia configuración del cuerpo abyecto. Por estos motivos, el color de la piel y el vínculo de la fisiología con la sexualidad se traducen en las novelas en una visión determinista de cómo operaban, en las primeras décadas del siglo XX, los imaginarios colectivos con respecto a las corporalidades afrodescendientes, blancas y mulatas en Cuba.

DESARROLLO

Antes de iniciar dicho análisis, es necesario recuperar brevemente los rasgos estructurales y temáticos de ambas novelas. Por orden de publicación, le corresponde en primer término a *El Ángel de Sodoma*, texto narrativo que, por cuestiones de extensión y desarrollo de la historia, se encuentra más cercano al formato de la novela corta. En este discurso, el narrador omnisciente realiza un trabajo de análisis psicológico que permite al lector adentrarse en la imaginación, deseos y valores de José-María, el protagonista de la novela, quien casi desde su adolescencia se hace cargo de sus hermanos debido al estado de orfandad en el que se hallan. Durante el proceso de narración de esta diégesis es evidente la utilización de recursos literarios que recuerdan al decadentismo, el simbolismo y, claro está, el naturalismo. Esta circunstancia permite comprender ese interés de notables dimensiones científicas en cuanto a la indagación en las características físicas y psíquicas que constituyen a José-María y, por añadidura, al resto de los personajes. Como bien apunta Jesús Jambrina, desde la perspectiva positivista de la época, "la literatura debía entenderse como apéndice de la ciencia, y si era una literatura donde se reflejasen los lados oscuros de la conducta humana, mucho más todavía" (2016, p. 9).

Desde esta disposición, el narrador exhibe a un joven José-María noble, hogareño y trabajador, pero que posee dos enormes cargas: velar por el honor de sus hermanos y luchar contra su propio deseo homoerótico. En cuanto al primer punto, José-María logra mantener a flote a la familia para que sus dos hermanas, principalmente, se mantengan dentro del paradigma de conducta señalado para las mujeres de su época; en cambio, su hermano abandona el núcleo familiar para ir en busca de fortuna. Sobre la segunda carga, la disidencia sexual, el protagonista lleva a cabo una furiosa contienda para tratar de cambiar su deseo y su corporalidad, puesto que considera un hecho monstruoso la conducta homosexual, a la par que observa rasgos "afeminados" en su constitución fisiológica. Para tratar de acabar con ambos elementos, José-María se plantea duros ejercicios mentales y físicos que en nada le ayudan y acaban por sumergirlo en un desamparo contundente, situación que trasciende al protagonista y lo lleva al suicidio. Este hecho se

convierte en una alegoría de todo el aparato social que, en términos de Galdo, recodifica:

La metáfora del cuerpo enfermo. La marginalidad, ubicada paradójicamente "en el centro" de la novela de Hernández Catá, moviliza rápidamente a las agencias de control, representadas aquí por la autoridad de los discursos médico y legal. Es cierto que la homosexualidad aparece en el texto al menos tematizada como signo de dispersión de la modernidad; pero no es menos cierto que la heterogeneidad es percibida como una amenaza para el sistema represivo en que se modela esta ética racionalista y burguesa del poder. De allí la necesidad de purificar no sólo ya con la "química científica, la artística" (Hernández Catá 9), sino también de segregar a los sujetos tenidos como indeseables y peligrosos para el modelo de sociedad propuesto. En este caso, con su muerte, el homosexual deviene en chivo expiatorio que participa de un ritual siniestro que alcanza un grado de sofisticación insospechado. (2000, p. 29)

Ahora bien, en el caso de *Hombres sin mujer* los elementos discursivos son muy cercanos al naturalismo al igual que en *El ángel de Sodoma*, puesto que hay un interés constante por parte del narrador —omnisciente también— en cuanto a la descripción detallada del espacio, conductas, cuerpos y trayectorias de vida de los personajes. Sin embargo, a diferencia de la novela de Hernández-Catá, el texto de Montenegro es más extenso y logra dar un pormenorizado informe de cómo habitan los personajes en un espacio carcelario y cuáles son las estrategias sexuales y de supervivencia que emplean para mantenerse en ese sitio. Otro aspecto para destacar es la crudeza tanto de las pausas descriptivas como de los sumarios en donde las acciones ocurren con mayor rapidez. En este sentido, el narrador no escatima en señalar directamente los actos sexuales, tal como lo señala Bejel:

Hombres sin mujer fue en este sentido la novela más atrevida jamás escrita en Cuba sobre este tema hasta mediados de la década de los sesenta cuando José Lezama Lima publicó *Paradiso*. Y, lo que es más, se podría argüir que, debido a su "realismo", la novela de Montenegro es más atrevida que *Paradiso* debido a lo explícito de sus descripciones de las prácticas homosexuales. (2006, p. 275)

De igual forma, el narrador realiza una introspección psicológica en el protagonista, Pascasio Speek, para informar al lector sobre cómo este sujeto pasa de un deseo heterosexual a uno plenamente homoerótico debido a las circunstancias de la prisión, en donde el aislamiento y la convivencia homosocial hacen replantear al protagonista su sexualidad. Así, una vez que Pascasio ingresa a la cárcel, observa un cambio dramático en cuanto a la forma en la que había concebido la sociedad hasta ese momento; es decir, el espacio de la prisión altera el paradigma de conducta de los sujetos que lo habitan en diversos sentidos y hacen su aparición las relaciones eróticas y de poder entre los reos. Sin embargo, Pascasio, renuente a cualquier contacto sexual con otro varón, intenta mantenerse al margen de estas prácticas durante varios años, hasta que ingresa Andrés al penal, un joven blanco y atractivo que se transforma en el centro de atención y deseo de la mayoría de los presos. Pascasio sucumbe ante la belleza de Andrés y ambos mantienen una

relación afectiva y sexual, la cual, debido a circunstancias sórdidas, acaba asimismo en una tragedia para los dos personajes.

Como se ha observado hasta este punto, las dos novelas postulan con esmero el tema de la corporalidad como un asunto biológico que implica una repercusión social y sexual; es decir, hay un seguimiento puntual de la linealidad sexo/género/deseo, en términos de Butler (2007), que plantea una afirmación del dispositivo de la heteronorma. Mediante esta coyuntura, los narradores de *El ángel de Sodoma* y *Hombres sin mujer* establecen un punto de partida desde donde observan la disidencia que se manifiesta en diversos aspectos que van de la conducta al espacio. En estas circunstancias, la representación del homoerotismo en las dos novelas depende de cómo son regulados los procesos en los que los personajes comienzan a asumir la disidencia. En este sentido, José-María y Pascasio luchan incansablemente contra la aparición del deseo hacia otro varón y, por ende, contra cualquier señal de afeminamiento; sin embargo, hay que plantearse aquí el camino tan diferente que siguen ambos personajes, ya que José-María se encuentra en un entorno familiar y social donde la homosexualidad sería repudiada de inmediato, tal como el mismo personaje lo ha asimilado. En cambio, Pascasio se enfrenta al entorno carcelario en donde las relaciones homosexuales son consensuadas y forman parte de una amplia red de intercambios sexuales que van desde lo económico hasta lo corporal.

Y es en este último aspecto en donde se gesta una mirada social hacia la biología humana; es decir que los cuerpos de los personajes no son observados desde una perspectiva vinculada únicamente con aspectos fisiológicos, sino que estos rasgos son llevados al terreno de lo simbólico. En consecuencia, se puede hablar de un cuerpo construido culturalmente en el sentido de género y de sexualidad, lo que responde al afán de taxonomías biológicas que dieran cuenta de las conductas humanas a finales del siglo XIX y principios del XX. En este punto, cabe citar algunas de las oraciones iniciales de *Gay Cuban Nation*:

Homophobic discourses articulated as part of modern national precepts have been publicly expounded by Cuban nationalist leaders from the earliest days of modern Cuban history. Their discussions have often defined the homosexual body, implicitly or explicitly, as a threat to the health of the body of the nation. (Bejel, 2001, p. xiii)

Cualquier rasgo corporal será leído entonces en función de un elemento social que repercute en la manera en la que es asimilado en el individuo en cuestión. Así, en *El ángel de Sodoma* son destacados los rasgos físicos de José-María para delatar su "anormalidad": el personaje es descrito como un sujeto débil frente a otros varones que demuestran más fortaleza física. Por eso, una noche mientras el protagonista dormía al lado de su hermano Jaime, el narrador dice:

[A José-María] El recuerdo de su propio cuerpo lo asaltó como un dato más, y en un movimiento irreflexivo encendió la luz. El sueño de Jaime era tan macizo, que ni se movió siquiera. Estaba destapado de cintura arriba, y el dorso tostado y peludo acentuaba la expresión angulosa del rostro. José-María se incorporó y, en la luna del armario, vio, con ira, cual si se trata de un personaje desconocido hasta entonces, su faz y su tórax. La piel

impúber, las formas túrgidas, completaban la imagen ya anticipada por el pensamiento. Un halo ambiguo, de carne y de formas indecisas entre los dos sexos, diferencia su torso del velludo de Jaime. Equívoca dejadez afinaba las facciones: la boca participaba de algo de la de sus hermanas; en las violetas de las orejas, el verde de los ojos tenía una raya anormal, triste. (Hernández-Catá, 2016, p. 38)

Como puede advertirse, el narrador hace un comparativo entre el cuerpo de José-María y el del hermano, en donde el primero corresponde al sujeto anormal que posee en su propia composición física un claro afeminamiento desde el punto de vista simbólico. Además, a lo largo de la novela hay un señalamiento constante a que José-María pudiera encontrarse en un punto intermedio entre una hembra y un varón, en una clara alusión a la androginia. La cita también deja en claro un tono de piel más bronceado para Jaime junto con el vello que se dispersa por el cuerpo de este personaje, frente a la piel más clara y lampiña de José-María. Esto también queda corroborado en la última cita debido a esa cercanía de los rasgos físicos del personaje con los correspondientes a sus hermanas, así como por la mirada, que posee algo extraño que concuerda con el imaginario colectivo sobre la disidencia, donde los ojos del sujeto homosexual denotan su propia condición marginal.

El narrador de la novela de Hernández-Catá, aparte de estos rasgos corporales ya asignados para el protagonista, menciona otros como la voz aguda y la falta de una musculatura fuerte. Estos dos elementos son empleados por el personaje para compararse con otros varones y dejan en claro que su corporalidad es un indicio de la disidencia sexual. Y, por estos motivos, es que él mismo inicia un proceso muy cercano a una auto-terapia de conversión:

[José-María] hacía media hora de gimnasia violenta todas las mañanas y, en el intervalo entre el final y la comida y la hora de regresar al escritorio, se sometía en la terraza, desnudo, al rigor del sol, que le abrasaba la piel, le producía tremendas cefalalgias y dejaba dentro de sus ojos un chisporroteo de estrellitas cáusticas, terribles. (Hernández-Catá, 2016, p. 52)

Se comprende bien que el personaje, al notar la diferencia que su cuerpo presenta con el de otros varones, trata de enmendarlo para ajustarse más a los parámetros de una masculinidad hegemónica. La normativa del dispositivo de género, que impulsa las conductas y moldea los cuerpos en un entorno social, ha calado de manera profunda en la mentalidad del personaje que prefiere infringir daño sobre su cuerpo antes que poseer características equiparables a lo marginado. Galdo menciona:

A la vigilancia le sigue el proceso de normalización-exclusión. Al no pertenecer al grupo 'natural' de heterosexuales, José María queda fuera del proyecto de un cuerpo homogéneo que se instaura como idea social. Es particularmente interesante notar cómo en esta novela se dramatiza el cambio que va de un orden social "natural" a uno biológico. Su condición distintiva, la de ser "el mayorazgo de los Vélez-Gomara" aparece desplazada por la individuación de José María como un "ser homosexual", es decir su clasificación patológica prima sobre su linaje patricio. (2000, p. 26)

Estas oposiciones señaladas por Galdo se extienden a las mismas características físicas que José-María pretende alcanzar para sí y que, curiosamente, son las que desea sexualmente. El personaje, a la par que realiza ese trabajo de comparación entre su cuerpo y el de los otros cuando observa a un varón, experimenta una profunda atracción por las musculaturas fuertes y desarrolladas, las voces graves y demás elementos que el dispositivo de género ha marcado como necesarios para la constitución de un hombre. El deseo homoerótico surge entonces con brío cuando frente a José-María se atraviesa un joven masculino, circunstancia que transforma los cuerpos de ambos en un campo de batalla que va de lo simbólico a lo sexual, cruzando por supuesto la dicotomía de aceptación y rechazo.

En el caso de *Hombres sin mujer*, la situación es diferente en el sentido de la corporalidad del protagonista, esto se debe a que Pascasio es afrodescendiente, vigoroso y corpulento. Así, al igual que en la novela de Hernández-Catá, el tono de piel está vinculado claramente con la masculinidad. En este sentido, el ser demasiado blanco se considera en ambas novelas un rasgo de afeminamiento, mientras que la piel bronceada u oscura connota mayor virilidad. Pascasio representa en un primer momento todo aquello que corresponde a un hombre formado y heterosexual, puesto que en la prisión actúa con gallardía, es trabajador, evade los conflictos y evita las relaciones sexuales con otros reclusos, a la vez que su imponente corporalidad lo hace digno de admiración y le otorga elementos de liderazgo. Esta circunstancia es mencionada por Gallardo Saborido cuando habla de las jerarquías de los prisioneros en virtud del capital moral:

En la cima de esta pirámide social, esto es, la posición más honorable, estarían aquellos presos que atesoran y conservan el ideal heterosexual, resumido en el lema: no mantener jamás relaciones sexuales con hombres. Se trata de los denominados 'hombres serios' o 'guajiros sanos'. Gozan de una alta estimación, aunque su moralidad está siempre bajo sospecha. El paradigma sería el primer Pascasio. (2010, pp. 120-121)

En este sentido, una de las descripciones iniciales de Pascasio está vinculada con su rechazo a las conductas homosexuales, lo que le implica una contienda mental y física:

En el centro del patio, ajeno a cuanto lo rodeaba, se llevó las manos al pecho, tratando de arrancarse aquella angustia que no le dejaba respirar. En la pelea se le habían saltado los botones de la guerrera y mostraba el pecho desnudo, negro y potente, en el que clavaba sus uñas, mientras en su rostro un grito se había detenido. (Montenegro, 2000, p. 66)

Sin duda, el adjetivo "potente" implica esa capacidad viril que posee Pascasio y que lo convierte en un individuo de prestigio dentro del penal. Así pues, los problemas para Pascasio, en cuanto a una sexualidad normativa se refiere, inician cuando ingresa Andrés a la prisión. Este personaje genera un completo desasosiego en Pascasio, ya que transforma esa dura heterosexualidad en un profundo deseo homoerótico, el cual no queda solamente en un plano físico, sino que trasciende al afectivo. En este sentido Andrés es un objeto de deseo, pero también un sujeto amado. Asimismo, la corporalidad de este personaje es recuperada por el narrador mediante las señas particulares

que son registradas al momento de su ingreso a la prisión: "Edad: dieciocho años. Color: blanco. Estatura: mediana. Peso: ciento veinticinco libras. Ojos: claros. Pelo: rubio. Facciones: regulares. Señas particulares: un lunar en la tetilla izquierda" (Montenegro, 2000, pp. 111-123). Estos rasgos del personaje lo convierten de inmediato en un objeto de deseo tanto para Pascasio como para el resto de los reclusos, quienes sucumben ante el atractivo del joven y su cercanía con lo femenino.

En consecuencia, sobre los cuerpos de Pascasio y Andrés es inscrita toda una red simbólica que exalta algunas características y disminuye otras en función de alcanzar una imagen que se vincule con los valores heteronormativos. Si Pascasio representa la masculinidad y el dominio, Andrés implica lo femenino y la debilidad. En este sentido, la estatura media, la delgadez y la blancura lo acercan más a la imagen de una mujer que a la de un varón, hecho que repercute en la concepción de la sexualidad que se tiene en la prisión. Es decir, en virtud de los rasgos físicos, es asumido el rol que le toca desempeñar a cada preso. Este hecho se advierte cuando uno de los funcionarios de la prisión dice sobre Andrés lo siguiente: "Pronto tendremos a éste por aquí enredado en algún chisme. Prefiero mil viejos rabiosos a un chiquito de éstos con cara de putica. Ahorita va querer ver enamorados por todas partes" (Montenegro, 2000, p. 111). Esta situación es el reflejo de una red de poder al interior del penal, ya que el narrador menciona cómo muchos reos ocupaban su cuerpo con la finalidad de obtener ciertos favores. En este caso, si un recluso observaba que sus rasgos físicos podían ser fuente de atracción para otros, usaba la sexualidad como una moneda de cambio para obtener alimentos o protección dentro de la cárcel.

Cabe mencionar que, al momento de la publicación de *Hombres sin mujer*, en la literatura latinoamericana ya existía cierta idealización de las relaciones homosexuales que implicaban la presencia de un hombre negro y otro blanco, de lo cual es un ejemplo clásico *Bom-Crioulo*. En esta novela brasileña, el espacio del barco permite el acercamiento y deseo entre los marineros de una forma muy cercana a como ocurre en la prisión, tal como sucede en diversos ámbitos de exclusivo contacto homosocial, como las cantinas, los sanitarios o los vestidores; claro está que en estos últimos casos el tiempo que se permanece en ellos es más restringido y los acuerdos tácitos que rigen los encuentros eróticos son diferentes. Sobre esta novela, Foster relaciona conceptos sexuales y raciales que pueden funcionar para las dos obras cubanas señaladas en este análisis:

Caminha eligió protagonista de su novela homosexual no sólo a un negro en una sociedad que había apenas comenzado el proceso de establecimiento de la igualdad racial, sino también a una persona que tenía el físico masculino positivo apreciado por la cultura occidental. Uno frecuentemente escucha la queja de que incluso las aproximaciones más positivas a la homosexualidad se inclinan hacia personajes que son neuróticos, hiperemocionales y afeminados en su comportamiento, como si los actos homosexuales fueran llevados a cabo por individuos con características personales observables y estereotipadas. [...] Si *Bom-Crioulo* es postulado como un hombre naturalmente decente a pesar de sus amos blancos, su sexualidad masculina se contrabalancea por el adolescente blanco que busca seducir. Aleixo es el personaje en la novela que revela las características andróginas o afeminadas estereotípicas comúnmente asociadas con las imágenes del amor adolescente griego. (Foster, 2010, pp. 249-251)

Como puede observarse, en el seno del naturalismo hispanoamericano en el momento de la producción de estas novelas, los autores buscaron con ansias una explicación y un anclaje científico de las conductas "indeseables". A su vez, este hecho se relaciona con la concepción de una "homosexualidad trágica" en tanto los finales funestos para los protagonistas. De este modo, las diégesis de *El ángel de Sodoma*, *Hombres sin mujer* y *Bom-Crioulo* ponderaron –y sintetizaron– rasgos fundacionales con respecto a la homosexualidad en Hispanoamérica. Por lo tanto, se crea una producción discursiva sobre las corporalidades que las sujeta a formas prácticamente inamovibles. Los cuerpos son producidos desde una matriz heterosexual, racial y clasista que se traduce en el discurso literario a partir de comportamientos que establecen una dicotomía clara entre lo abyecto y lo que puede ser digno de elogio. Esta perspectiva sobre la corporalidad se legitima en el discurso mediante la apelación constante a una norma que plantea los rasgos contundentes vinculados con la sexualidad, en el caso de estas novelas, de afrodescendientes, blancos y mulatos. Este hecho trae a colación lo señalado por Viveros Vigoya en virtud de que:

El racismo y el sexismo comparten una misma propensión a naturalizar la diferencia y la desigualdad social de tres maneras, por lo menos. La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad "corporal" y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas (Kilani 2000). La tercera, el sexismo, como el racismo representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predispuestos a la sumisión. De la misma manera que a las mujeres se les atribuye un estatus de objetos sexuales, a los otros se los reifica como objetos raciales o étnicos (Rivera 2000). (2009, p. 66)

Si bien la cita anterior está más orientada a la relación entre los conceptos de mujeres y raza, bien puede comprenderse a los otros como las disidencias sexo-genéricas, las cuales son interpretadas, como se ha visto hasta aquí, en términos de pontificación de una supuesta base natural que establece el comportamiento sexual. Este hecho coincide también con lo dicho por Butler en el prefacio a *El género en disputa*, donde la autora plantea que "tras el discurso sobre el género se esconden permanentemente las presuposiciones raciales" (2007, p. 18), circunstancia que podría establecer una base sexual y deseante: el cuerpo de José-María es observado como disidente desde su misma concepción de "debilidad", mientras que el de Pascasio apela a la idea de una virilidad exacerbada y el de Andrés se corresponde con el objeto de deseo. Entonces, discursivamente las corporalidades son construidas para apelar a la legitimidad natural de reglas que concretan linealidades sexo-genéricas y paradigmas de deseo "abyectos" pero necesarios para plantear aquello que –en términos del discurso higienista, médico y jurídico– debe ser observado para su respectiva corrección. Esta circunstancia puede sintetizarse en la siguiente cita de Cornejo Espejo: "donde mejor se evidencia el sesgo ideológico de la homosexualidad medicalizada es en el lenguaje, que torna plausible aquella construcción que nos hace creer que, efectiva-

mente, existe el "homosexual" en cuanto sujeto dotado de una determinada anatomía, psiquismo o emocionalidad" (2007, p. 107).

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, puede decirse que *El ángel de Sodoma y Hombres sin mujer* recuperan y establecen un patrón de símbolos que cobran vida en los cuerpos de los personajes. José-María, Pascasio y Andrés son descritos por sus narradores como sujetos adheridos a una normativa que señala cómo deben ser observados en su materialidad y deseos. Así pues, la concepción de lo "anormal" aparece en estos textos mediante una rígida escala que contempla el sitio para cada individuo y, además, le atribuye todo un paradigma de valores desde el cual deberá incorporarse al plano de lo social. Se trata de un complejo juego en donde se enuncia al sujeto para otorgarle una identidad. Por otro lado, prevalece una concepción sobre la sexualidad muy anclada a la dicotomía hombre/mujer que se lleva al plano de lo heterosexual/homosexual mediante un señalamiento de los roles activo/pasivo. Sin embargo, esta concepción simbólica no ha quedado únicamente en la literatura de la época, sino que ha trascendido hasta nuestros días y está implícita en los paradigmas eróticos homosexuales, en donde prevalece la idealización de la musculatura, el color de piel o las dimensiones corporales en función de las actividades que deben desempeñarse al momento de un contacto sexual. Resulta curioso observar, entonces, cómo, en los imaginarios colectivos, tanto hegemónicos como disidentes, subyace buena parte de esta connotación erótica racial que se concreta en términos del deseo.

REFERENCIAS

- Bejel, E. (2001). *Gay Cuban Nation*. University of Chicago Press.
- Bejel, E. (2006). Sexualidad carcelaria en "Hombres sin mujer", de Carlos Montenegro. *Anales de literatura española contemporánea*, 31(1), 269-286. <http://www.jstor.org/stable/27742389>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Caminha, A. (1969). *Bom-Crioulo*. Olivé.
- Castrejón, E. (2013). *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. UNAM.
- Cornejo, J. (2007). La homosexualidad como una construcción ideológica. *Límite*, 2(16), 83-108. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601605>
- D'Halmar, A. (2023). *Pasión y muerte del cura Deusto*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Fáundez, E. & Villa, G. (2019). Cinco representaciones del sujeto homosexual en la narrativa hispanoamericana (1895-1938). *Universum*, 34(1), 95-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762019000100095>
- Foster, D. (2010). "Bom-crioulo" de Adolfo Caminha: Un texto fundacional de la literatura gay brasileña. En A. Peluffo & I. Sánchez (Eds), *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina* (pp. 245-259). Iberoamericana/Vervuert.
- Galdo, J. (2000). Usos y lecciones del discurso ejemplar: a propósito de "El ángel de Sodoma" de Alfonso Hernández Catá. *Chasqui*, 29(1), 19-32. DOI: <https://doi.org/10.2307/29741565>
- Gallardo, E. (2010). Pájaros enjaulados: Homosexualidad y prisión en *Hombres sin mujer*. *Anuario de Estudios Americanos*, 67(1), 107-130. DOI: <https://doi.org/10.3989/aeamer.2010.v67.i1.333>

- González, J. (1991). *Los invertidos*. Punto Sur Ediciones.
- Hernández-Catá, A. (2016). *El ángel de Sodoma*. Editorial Verbum.
- Jambrina, J. (2016). Adiós al miedo: maneras de leer "El ángel de Sodoma". En A. Hernández Catá, *El ángel de Sodoma* (pp. 9-11). Editorial Verbum.
- Montenegro, C. (2000). *Hombres sin mujer*. CubaLiteraria.
- Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5569>